

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

OBJETIVOS, TÁCTICA Y ESTRATEGIA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN BARCELONA. CAMBIOS Y CONTINUIDADES (1965-1969)*

Jordi Sancho Galán*

(Universitat Autònoma de Barcelona-CEDID)

Los años sesenta significarán a nivel global y también en España la aparición del movimiento estudiantil como fenómeno de masas, con una clara proyección en el espacio público y con planteamientos de carácter político, además de académicos. Así, aunque durante toda la primera mitad del siglo XX, e incluso antes, habían existido organizaciones estudiantiles con esos mismos planteamientos, en la década de los sesenta operarán una serie de cambios económicos y sociales que transformarán tanto la Universidad como los universitarios y sus formas de movilización. Estos cambios estaban especialmente vinculados a las nuevas necesidades de mano de obra especializada, pero también a las mejoras económicas que permitirán a los hijos de las clases pequeño burguesas y medias, profesiones liberales, técnicos o empleados, etc. acceder por primera vez a la Universidad. El número de estudiantes universitarios se multiplica por diez entre 1940 y 1970, produciéndose la mayor parte de ese auge en la década de los sesenta. En concreto el número total de estudiantes universitarios en España pasará de 72.599 en 1960 a 141.149 en 1968²³². En el caso de Barcelona, según el estudio de Josep María Colomer, la población universitaria pasará de 8.861 estudiantes en 1961 a 17.995 el 1968²³³. Viendo el volumen total de las cifras, resulta evidente que no estamos ante una Universidad abierta a la mayor parte de la población, ni mucho menos a los hijos de las clases populares (en el curso 1962-1963, según cifras oficiales, solo el 0.6% de los estudiantes proviene de la clase trabajadora)²³⁴. La Universidad de los años sesenta continuará siendo una institución reservada a una elite social, pero representará al mismo tiempo un primer cambio respecto a la extensión de la formación universitaria y también en lo referente a la figura y consideración social del universitario. Además, estos cambios se producirán en una Universidad que en absoluto estará preparada para ello, ni a nivel de infraestructuras ni, especialmente, a nivel científico y cultural.

Esta revolución científico-técnica, como fue denominada en su momento, estará en la base del nuevo movimiento estudiantil e influirá en sus características. En tanto en cuando, comportará una progresiva «proletarización» de los técnicos y profesionales universitarios, que pasarán mayoritariamente a la condición de asalariados sujetos a las leyes del mercado de trabajo y, por

* Esta investigación forma parte del proyecto HAR2015-63657-P financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, así como de mi tesis doctoral (aún en desarrollo), financiada con una beca FI-AGAUR de la Generalitat de Catalunya.

* Investigador predoctoral en el Centre d'Estudis sobre Dictadures i Democràcies de la Universitat Autònoma de Barcelona (CEDID-UAB) y miembro del Grup de Recerca sobre l'Època Franquista (GREF) de la misma Universidad.

²³² «International yearbook of education. Vol. III-1968», UNESCO, 1969; «La crisis de la Universidad bajo el franquismo y el surgimiento del movimiento estudiantil» (s/f), AHPCE, Organización Universitaria del PCE, Comité Universitario Estatal, Informes, Caja 123, carp. 1/1.

²³³ Colomer JOSEP M.^a: *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1978, vol. 1, p. 177.

²³⁴ «Informe sobre universidad» (diciembre 1962), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, Jacq, 154.

ende, sujetos a los problemas que de ello se derivan: paro, subempleo, crisis económicas y pérdida del valor de los títulos universitarios en la medida en que crecen los licenciados, etc. Lo que destacaba, especialmente, en contraposición a la anterior condición de las titulaciones universitarias: las cuales contaban con un número reducido de licenciados, estaban vinculadas al prestigio más que a una necesidad profesional y formaban profesionales destinados a entrar directamente en la elite dirigente del país, que ejercerían mayoritariamente un papel de intelectuales y/o profesionales liberales. El nuevo estatus del universitario, su «proletarización», como desde el movimiento estudiantil se insistirá en remarcar, aun estando lejos de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera, les llevará a considerar sus intereses y reivindicaciones más cercanos a esta que a la clase de la que en su mayoría proceden²³⁵.

Estos cambios comportarán, también, unas nuevas necesidades educativas y profesionales que la universidad «acientífica» impulsada por el franquismo se verá incapaz de ofrecer. A ello cabe añadir un bajo perfil cultural al estar vetados en sus aulas gran parte de los principales autores de tradiciones liberales y por supuesto marxistas, así como las principales teorías científicas, en tanto en cuando, entraban en contradicción con la doctrina católica oficial. Un modelo universitario que contradecía flagrantemente las tres funciones básicas que, según Ortega y Gasset en *La misión de la Universidad*, esta debería cumplir: ni transmisión de cultura, ni enseñanza de las profesiones, ni investigación científica y educación de «nuevos hombres de ciencia»²³⁶. Serán estas reivindicaciones, académicas, culturales y profesionales las que estarán en el origen del movimiento estudiantil que desde finales de la década de los cincuenta se había empezado a configurar en la Universidad de Barcelona y la base de las principales movilizaciones desarrolladas en la primera mitad de la década de los sesenta. A ellas, pero, habría que añadir las reivindicaciones de carácter político, principal objeto de movilización de la vanguardia estudiantil, esencialmente en este primer periodo de movilizaciones contra el régimen franquista y su representación en la Universidad, el Sindicato Español Universitario (SEU).

Es importante diferenciar durante todo el periodo de los sesenta, tres grandes grupos de estudiantes en relación al movimiento estudiantil: en primer lugar, la vanguardia estudiantil, reducida, mayoritariamente vinculada a formaciones políticas, aunque también con presencia de algunos independientes y motivados por una lucha de carácter esencialmente político (en mayo de 1964, el PSUC considera que son movilizables por reivindicaciones estrictamente políticas -siendo realmente optimistas-, alrededor de seiscientos estudiantes)²³⁷; en segundo lugar, una amplio grupo de estudiantes concienciados políticamente en un sentido antifranquista pero movilizable, esencialmente por reivindicaciones universitarias (tomando como referencia la participación en las primeras asambleas del curso 1964-1965, podemos estar hablando de entre 1500 y 2000 estudiantes (número que irá en aumento en los cursos siguientes)); y, finalmente, el resto de la población universitaria, más o menos desvinculada o indiferente ante la movilización estudiantil pero no por ello partidaria del régimen.

La *Revista 24* (órgano oficial del SEU del distrito de Madrid) acusaba el crecimiento de la concienciación política en la Universidad observando cómo, «hace algunos años podía hablarse

²³⁵ «Boletín n.º 1» (mayo 1963), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, Jacq. 186; «El movimiento universitario ante el nuevo curso. 1968-69», AHPCE, Documentos PCE, Organización Universitaria del PCE, Comité Universitario Estatal, Informes, caja 123, carp. 1/1.

²³⁶ Manuel Sacristán, «Tres lecciones sobre la Universidad y la División del trabajo» (1972), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, caja 123, carp. 3/1.1.

²³⁷ «Situación política. Intelectuales. Estudiantes» (mayo 1964), AHPCE, Documentos PSUC, Jacq. 1291.

de sopor entre la juventud respecto a la política. Hoy puede decirse, que la preocupación política, la política como tema de conversación, está a la orden del día». Y los estudiantes comunistas constataban como «en los pasillos de nuestras facultades cesa el fútbol como tema central de las conversaciones; ahora se habla de cine, de literatura, de economía, de política internacional, de filosofía, etc. y en todas estas conversaciones se expresan con toda claridad las preocupaciones, las inquietudes y la rebeldía de las nuevas generaciones ante una realidad social española que no logra satisfacer las más mínimas exigencias. Al orden franquista se le critica con ferocidad y sin tapujos y nadie se atreve a salir en su defensa». En la misma línea, una encuesta del Instituto de Estudios Políticos sobre las diferentes publicaciones universitarias revelaba «la nula vigencia entre la juventud estudiantil de los valores oficiales: «Movimiento Nacional», «cruzada de liberación», «caudillo», «generalísimo», «sindicato vertical», «democracia orgánica», etc., son expresiones raramente utilizadas por los universitarios, y cuando lo son o lo han sido, un tinte de ironía o una inequívoca carga peyorativa inevitablemente las acompañan. Los Menéndez y Pelayo, Maeztu, José Antonio, Perán, Paso, etc. figuras representativas en diferentes órdenes del actual régimen son sistemáticamente atacadas y denunciadas. Mientras que, al mismo tiempo, una preocupación rayana frecuentemente a lo atávico rodea a nombres tan anatematizados como Marx, Lenin, Mao, Castro, Lumumba, Ben Bella, Merhu, Brecht, Sartre, Camus, Ionesco, etc.»²³⁸. La encuesta señalaba también una general indiferencia por parte de los universitarios ante los temas religiosos. Además, en el caso de la Universidad de Barcelona, diversos informes coinciden en destacar la cuestión nacional como «un factor diferencial con respecto a las demás universidades españolas. [...] Un importante factor político que cohesiona las capas altas y parte de la burguesía bajo una bandera antifranquista, de manera que una gran parte de los estudiantes llegan a la universidad con cierto sentimiento antifranquista y democrático heredado del ambiente de su propia clase»²³⁹.

Estamos, por lo tanto, ante una Universidad con una cultura antifranquista claramente extendida, que se expresa en los valores del antiautoritarismo y la reivindicación de libertades básicas, mayormente compartidas y con un grado de politización importante de buena parte de los estudiantes que irá paulatinamente en aumento. Además, contará con una vanguardia política, caracterizada por su antifranquismo al mismo tiempo que por su heterogeneidad ideológica, ya que encontraremos en ella desde los nacionalistas del Front Nacional de Catalunya (FNC), a los democristianos de Unió Democràtica de Catalunya (UDC), diversas fuerzas de carácter socialista como el Moviment Socialista de Catalunya (MSC), el Front Obrer de Catalunya (FOC) o Universidad Popular (FSF-UP) y los comunistas del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), quienes en este periodo se convertirán en la principal fuerza política en la universidad. El antifranquismo, por lo tanto, será, no solamente el factor unificador de todas ellas, sino, también, el principal factor de politización y afiliación de los militantes universitarios. El mismo PSUC reconocía que «la mayor parte de las incorporaciones habidas en nuestro P. han sido movidas por el deseo de tener una participación activa en la realidad española y no simplemente por razones ideológicas»²⁴⁰. Aunque es cierto que en esa primera época ya empieza a percibirse claramente una difusión del marxismo entre los estudiantes más politizados, aunque de un modo bastante difuso y atraídos especialmente por las nuevas corrientes. Si los comunistas serán el partido más numeroso entre la vanguardia estudiantil, les seguirán las distintas fuerzas socialistas, encabezadas

²³⁸ «Informe sobre la Universidad» (diciembre 1962), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, Jacq, 154.

²³⁹ «Informe de los estudiantes del Barcelona del PCE sobre la Universidad» (diciembre 1964), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, Jacq, 214-215.

²⁴⁰ «Necesidad de la lucha política» (1964), AHPCE, Documentos PCE, Organización Universitaria del PCE, Comité Universitario Estatal, Informes, Caja 123. Carpeta 1/1.

en un primer momento por el Moviment Socialista de Catalunya (MSC) y, a partir de los primeros cursos de los sesenta, por el Front Obrer de Catalunya (FOC).

Por lo tanto, la suma de las inquietudes académicas y culturales de los estudiantes más el antiautoritarismo y la falta de libertades serán las contradicciones básicas a partir de las que se formará el movimiento estudiantil. Este movimiento, hasta el momento, había seguido dos líneas de actuación claramente diferenciadas entre las de carácter político y las reivindicaciones de tipo académico-profesionales, como planes de estudio anticuados, denuncia de los factores extrauniversitarios que incurrían en la plantilla y estructura universitaria (como provisión de cátedras o nombramiento de jerarquías académicas) o la necesidad de gestionar por parte de los alumnos los asuntos de la Universidad y reivindicaciones sindicales consistentes básicamente en una democratización del SEU²⁴¹. Estas reivindicaciones académico-profesionales habían sido lideradas por los delegados de curso demócratas, elegidos en las elecciones del SEU por una vía estrictamente legal, desvinculándolas claramente de las de carácter marcadamente político, llevadas a cabo por los partidos políticos universitarios, aun cuando buena parte de esos delegados demócratas estaban vinculados o pertenecían directamente a esos mismos partidos políticos.

El curso 1963-1964 marcado por un bajo nivel de movilización estudiantil y, precisamente por ello, representará un punto de inflexión en esta estrategia por dos motivos. En primer lugar, los reiterados fracasos de las movilizaciones por planteamientos estrictamente políticos después de 1962, cuando al calor de las movilizaciones mineras y metalúrgicas en Asturias y Bilbao, la universidad había mostrado altas posibilidades de movilización política y espontánea por motivos extrauniversitarios, es más, en este caso relacionados directamente con la clase obrera²⁴². Los sucesivos intentos de repetir las movilizaciones de febrero de 1962 solo conseguirán nuevamente movilizar a la vanguardia más politizada. De entre estas movilizaciones marcará un hito el fracaso de la manifestación en Canaletas de febrero de 1963.

Por otro lado, las reivindicaciones de tipo académico, desarrolladas por la vía legal, llegarán a un punto límite en octubre de ese mismo año, cuando vista la inoperatividad de los acuerdos de Cuenca²⁴³, donde se preveía la democratización total del SEU, se decidirá, en consecuencia, el no reconocimiento de las jerarquías del Sindicato franquista y la ruptura por parte de las cámaras sindicales elegidas democráticamente y copadas ya por los estudiantes demócratas (excepto farmacia)²⁴⁴. Ello conllevará un cambio de estrategia por parte del movimiento estudiantil, consistente en utilizar la fuerza ya acumulada en las cámaras sindicales para forzar la legalidad y la capacidad de movilización estudiantil por reivindicaciones académicas, profesionales y culturales como medio de politización de las masas, con el fin de democratizar definitivamente el sindicato estudiantil. En el caso de los estudiantes comunistas añadirán a estos objetivos el fin último de acabar impulsando una vaga general que sobrepasara definitivamente al SEU y conectara con el antifranquismo más allá de la Universidad en especial con el movimiento obrero.

²⁴¹ «Informe 2.º trimestre curs 1962-1963» (juny 1963), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, caja 123, carp. 3/1.1.

²⁴² *Ibid.*

²⁴³ Colomer JOSEP M.ª: *Els estudiants de Barcelona...*, pp. 180-182.

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 181.

«Al tratar la lucha sindical hemos visto que los intereses de los estudiantes, como tales y como futuros profesionales, los enfrentan de un modo objetivo con la estructura actual, y por tanto, con el grupo dominante, la oligarquía monopolista.

La lucha por las reivindicaciones de tipo académico y profesional que comporta también la lucha por la consecución del instrumento adecuado para la misma -la libertad sindical y la democratización de la vida universitaria- es susceptible de hacer desempeñar un papel progresivo a los estudiantes, no sólo en la fase actual sino también en otras posteriores. Pero la actuación de la Universidad como tal en la transformación del país sólo puede alcanzar verdadera eficacia cuando se lleva a cabo a un nivel político.

Para que la incorporación sea masiva, debe realizarse a partir de la toma de conciencia del contenido político de las propias reivindicaciones. No obstante, la práctica ha demostrado que no es posible lograr esta politización como algo que surge solo del desarrollo espontáneo de estas acciones reivindicativas concretas, por generalización. [...] Es necesario para ello la existencia de un frente específicamente político de lucha, es decir, de un nivel que sirva de referencia para la elevación del contenido político de las acciones de tipo sindical. Ello se hace insoslayable, incluso para impulsar la misma lucha sindical, que en caso contrario tiende a caer en el legalismo y a disolverse en él»²⁴⁵.

Una línea táctica que el PSUC y el PCE ya habían adoptado una década antes, pero que la célula universitaria del Partido en Barcelona no empezará a aplicar plenamente hasta este momento, consecuencia de la lectura de la falta de movilización en la universidad de los cursos 1962-1963 y 1963-1964, pese a los avances conseguidos en el interior del SEU. Este cambio de estrategia, que en primer lugar será formulado por parte de los estudiantes comunistas (en marzo de 1963), será clave para que finalmente sea adoptado por la vanguardia del movimiento estudiantil, donde el PSUC, después de 1962, será la principal fuerza política empezando a configurarse su hegemonía. Algo que no se basará en una mayoría numérica sino en la capacidad de convencer y conseguir que su línea táctica sea adoptada por el conjunto del movimiento estudiantil. Así, si hasta el momento la estrategia había consistido en aprovechar al máximo las posibilidades que ofrecía el SEU, democratizando sus estratos inferiores, a partir del curso 1964-1965 se pasará a un movimiento, el objetivo fundamental del cual será la autoorganización²⁴⁶. Adoptando una nueva estrategia consistente en la politización de los estudiantes a partir de reivindicaciones culturales y estudiantiles, elementos que en la etapa anterior ya habían mostrado su capacidad de movilización, pero, además, forzando los límites de la legalidad franquista en la Universidad. En la medida que ello chocará con las instituciones y con la represión, la politización estudiantil aumentará exponencialmente.

Este cambio táctico conllevará también cambios en el comité interfacultades (INTER) que reunía a los delegados demócratas, donde se producirá el principal debate entre la vanguardia estudiantil. Si hasta 1963 el INTER había sido básicamente el órgano de encuentro y acuerdo de las principales fuerzas políticas en la universidad más algunos independientes, con la extensión de las fuerzas democráticas en la base del SEU, por parte de las fuerzas progresistas, se planteará la apertura del INTER más allá de un comité de partidos. En este debate se presentarán cuatro posturas distintas: el FNC partidario de la creación de un INTER exclusivamente político, ya que

²⁴⁵ «Necesidad de la lucha política» (1964), AHPCE, Documentos PCE, Organización Universitaria del PCE, Comité Universitario Estatal, Informes, Caja 123. Carpeta 1/1.

²⁴⁶ «Esquema d'anàlisi històrica del moviment universitari a Barcelona d'ençà del 1965» (1970), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, Caja 123, Carp. 3/1.1.

la apertura a todos los delegados demócratas del SEU, principalmente de tendencias marxistas o más o menos progresistas, les podía dejar en insignificante minoría; los democristianos de UCD, partidarios de un INTER exclusivamente sin partidos políticos, para no tener que relacionarse con los comunistas (ya el curso anterior se había planteado de posibilidad que el PSUC entrara a formar parte de la *Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya* (FNEC), donde estaban además de UDC, el FNC y los socialistas del MSC, pero fue vetado por la dirección extrauniversitaria de UDC); el MSC, apostará por un estado intermedio entre sus dos socios en la FNEC, un comité ejecutivo interfacultades con los delegados representativos, elegidos democráticamente, y un comité paralelo de partidos; y, por último, el PSUC, partidario de un INTER no político, representativo y plenamente ejecutivo. Finalmente, durante el curso 1964-1965 se acabará conformando un INTER con las características propuestas por los comunistas, compuesto por los estudiantes demócratas elegidos democráticamente en las elecciones de curso, aunque con un notable peso de los partidos políticos y con diferentes intentos de crear un comité paralelo de partidos, como había propuesto el MSC²⁴⁷. El INTER será el órgano dirigente de la lucha universitaria hasta la creación del Sindicato Democrático de Estudiantes.

Esta nueva táctica empezará a mostrar su capacidad de movilización con salidas importantes del movimiento estudiantil en el espacio público en forma de manifestaciones desde el curso 1964-1965 y con la extensión de las asambleas como órganos de toma de decisiones del movimiento estudiantil. Una buena muestra de las posibilidades de esta nueva estrategia se puede ver claramente en febrero de 1965, cuando en la Facultad de Económicas el rector prohibió la proyección de la película *Viridiana* de Luis Buñuel, lo que provocó una manifestación que recorrió toda la Avenida Diagonal y la dimisión del decano de Económicas, Fabià Estapé, como protesta por la prohibición. El día siguiente, en Derecho y Económicas se celebraron asambleas y se declararon en huelga reivindicando la libertad sindical, de reunión, expresión y asociación. Pocos días después, en el patio del edificio central de la Universidad se celebró la Primera Asamblea Libre de Estudiantes, donde participarán los catedráticos Valverde, Latorre y Jiménez de Praga, extendiéndose la huelga a todo el distrito y celebrándose numerosas asambleas y manifestaciones, hasta que el rector ordenara el cierre de las Facultades de Económicas y Derecho y la pérdida de matrícula (sanción que posteriormente fue retirada). Además, en esta Primera Asamblea Libre, se logrará incluir entre las reivindicaciones, después de una intensa discusión, la protesta por la represión ejercida días antes en una manifestación obrera²⁴⁸.

Es interesante este primer caso, porque en él encontramos ya todos los elementos característicos del movimiento estudiantil que, aumentando paulatinamente su politización y su enfrentamiento, primero, con las instituciones universitarias y, después, más directamente con el régimen franquista, llevará a la creación del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona en marzo de 1966. Es decir, un movimiento estudiantil que es capaz de politizar a la masa universitaria consiguiendo importantes niveles de movilización a partir de reivindicaciones culturales o académicas; que se organiza representativamente a partir de las elecciones a las cámaras de curso y distrito, coordinadas a través del INTER; que establece las asambleas como órgano central de participación estudiantil, consiguiendo una gran audiencia; que cuenta con el apoyo y participación en sus movilizaciones de profesores e incluso algunos catedráticos de

²⁴⁷ «Informe 2.º trimestre curs 1962-1963» (juny 1963), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, caja 123, carp. 3/1.1; «Esquema d'anàlisi històrica del moviment universitari a Barcelona d'ençà del 1965» (1970), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, Caja 123, Carp. 3/1.1.

²⁴⁸ «Esquema d'anàlisi històrica del moviment universitari a Barcelona d'ençà del 1965» (1970), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, Caja 123, Carp. 3/1.1.

tendencias demócratas; y con una vanguardia caracterizada por una gran amplitud ideológica, aunque mayoritariamente marxista, que destacará por su unidad y por su capacidad y especialmente voluntad de llegar a acuerdos, aun entre formaciones muy distintas ideológica y numéricamente. Al mismo tiempo, se encontrará con problemas a la hora de introducir reivindicaciones políticas extrauniversitarias, especialmente cuando se refieren a la clase obrera²⁴⁹.

Después del SDEUB, ¿qué?

El periodo que va desde la Primera Asamblea Libre de Estudiantes hasta el 9 de marzo de 1966, cuando en el convento de los Capuchinos de Sarriá se constituirá el Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB), estará marcado por una participación estudiantil a nivel cuantitativo, pero también, y especialmente, cualitativo, sin igual en la universidad española hasta el momento. Manuel Sacristán lo definirá democráticamente como «*de una calidad política que no he vuelto a ver nunca*», incluso poniéndola en comparación con el Mayo Francés: «*Supongo que en algunas zonas de la población estudiantil de París debió ocurrir algo parecido en mayo de 1968. Pero dudo que con los altos porcentajes del SDEUB*», diría el filósofo²⁵⁰. El principal órgano de expresión democrática en todo este proceso serán las asambleas, que en los meses que van desde 1965 a marzo de 1966 se reproducirán de forma continuada y masiva en las diferentes facultades. No obstante, la dirección política del movimiento estará primero en la INTER y después, una vez celebradas las elecciones, en los delegados del Sindicato Democrático. Configurando, por tanto, un modelo asambleario que tendrá en gran medida una función de ratificación de las propuestas y acuerdos surgidos principalmente de la vanguardia estudiantil, pero en las que se desarrolla un debate real e intenso.

Este proceso, que no entraremos a detallar, se saldará con un conjunto de importantes victorias por parte de los estudiantes: en primer lugar, venciendo las Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APE) con las que el régimen pretendía sustituir al SEU; en segundo lugar, creando un Sindicato Democrático propio de los estudiantes, consiguiendo por lo tanto la independencia efectiva de los organismos sindicales, que además, actuará públicamente de acuerdo con un programa democrático para la Universidad y también para el país; y, finalmente, venciendo en un segundo intento de instauración de asociaciones estudiantiles impuestas por decreto-ley, nada menos que «¡un decreto ley!», como exclamaban los propios estudiantes y boicoteando masivamente el referéndum con que el régimen pretendía legitimarlas²⁵¹. Todo ello en el marco de una amplia movilización estudiantil con planteamientos sin lugar a dudas políticos, no solo porque en sus reivindicaciones escapaban claramente lo estrictamente universitario, sino porque sus hechos se convertirán en un problema que sobrepasaba la estructura de la universidad.

El seguido de victorias conseguidas en este periodo desatará en la Universidad de Barcelona una sensación de euforia entre los estudiantes, de claro «salto hacia adelante», que les hará

²⁴⁹ «Carta dirigida a ‘Alejandro’ (J. Ballesteros) sobre la presencia del PCE en el movimiento estudiantil de Madrid» (mayo 1965), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, Jacq, 250.

²⁵⁰ López Arenal SALVADOR (ed.): *Universidad y Democracia. La lucha estudiantil contra el franquismo*, Barcelona, el viejo topo, 2016, p. 12.

²⁵¹ «Algunas consideraciones políticas de la lucha universitaria» (diciembre 1966), AHPCE, Documentos PCE, Fuerzas de la Cultura, caja 123, carp. 3/1.1.

replantearse las posibilidades de movilización estudiantil e incluso las perspectivas de lucha a nivel general, también fuera de la Universidad. Esto provocará un aumento de la politización general hacia las organizaciones de izquierdas, especialmente, hacia el PSUC. En palabras de Josep M.^a Colomer: *«l'espectacular creixement del PSUC entre els estudiants en aquests anys, residí en la capacitat de concretar una tàctica de treball sindical i de masses, de caràcter democràtic, comprensible i capaç de fer-hi participar tots els estudiants, i unitari envers les altres forces polítiques»*²⁵². A su lado, las principales tendencias políticas universitarias continuaron siendo las diferentes fuerzas socialistas, especialmente el FOC²⁵³.

La lectura que la vanguardia del movimiento estudiantil sacará de todo este proceso será en primer lugar, la convicción de haber conseguido una *«gran derrota del Règim davant la resolució i la unitat dels estudiants»*, la cual, además, habría mostrado claramente ante todos los estudiantes un régimen con una clara falta de poder real en la Universidad y una absoluta desconexión de la base popular del país²⁵⁴. Un régimen, en consecuencia, debilitado y en crisis ante los pasos dados por el movimiento democrático en los últimos años, donde destacaban el avance y consolidación del movimiento de Comisiones Obreras, pero situándose a un mismo nivel las victorias conseguidas en la Universidad, que les situaba junto a la clase obrera en la vanguardia de la lucha por la libertad de asociación²⁵⁵. Además, en un primer momento, la euforia les llevará a pensar que el régimen no tenía más capacidad de respuesta represiva que la demostrada hasta el momento, considerando, por lo tanto, consolidado el «espacio de libertad» conseguido por el movimiento democrático en la Universidad²⁵⁶. En la revista *Universitat* los estudiantes comunistas se expresaban del siguiente modo respecto a la posición y capacidad de represión del régimen:

*«Els estudiants hem vist, a través d'una experiència directa, com el règim es va endinsant en un carreró sense sortida: davant la pressió de les masses, unides i organitzades, no pot intensificar la repressió sense desencadenar una reacció encara més forta i, per altra banda, és inepte per obrir vies de diàleg que permetin de resoldre els problemes. Això significaria renunciar a la seva essència totalitària, obrir les portes a la participació popular en les tasques de govern, en altres paraules, entrar pel camí de la democratització»*²⁵⁷.

*«La voluntat repressiva d'aquest és prou clara. Però també ho es la seva posició dèbil, l'escàs marge de maniobra de que disposa per fer-la efectiva. La vida policíaca, avui en dia no pot anar gaire lluny: interrogatoris, desplaçaments aparatosos, etc. La sortida que ha trobat el govern (una de les poques que li quedaven) han estat les multes»*²⁵⁸.

Al mismo tiempo, esta consecución de victorias que, sin lugar a dudas, representarán un hito en la historia del movimiento estudiantil antifranquista, les llevará a la conclusión que se había producido un salto en el nivel político de los estudiantes universitarios que debía comportar el paso

²⁵² «Algunas consideraciones políticas de la lucha universitaria» (diciembre 1966), AHPCE, Documentos PCE, Fuerzas de la Cultura, caja 123, carp. 3/1.1.

²⁵³ *Ibid.*

²⁵⁴ «Editorial: Un pas important cap a la democràcia», *Universitat*, Any VII, n.º 4, Abril 1965.

²⁵⁵ «La lluita per la llibertat d'associació», *Universitat*, Any VIII, n.º 1, octubre 1966; «Una declaración del comité de Barcelona del nostra partit. Solidaritat democràtica i ciutadana contra la repressió franquista», *Universitat*, n.º 3, 1.ª quinzena de noviembre 1966.

²⁵⁶ «Una declaración del comité de Barcelona del nostra partit. Solidaritat democràtica i ciutadana contra la repressió franquista», *Universitat*, n.º 3, 1.ª quinzena de noviembre 1966; «Editorial», *Universitat*, Any VIII, n.º 5, Abril, 1966.

²⁵⁷ «Editorial: Un pas important cap a la democràcia», *Universitat*, Any VII, n.º 4, Abril 1965.

²⁵⁸ «Editorial», *Universitat*, Any VIII, n.º 5, Abril, 1966.

a una lucha con planteamientos directamente políticos, con diferentes matices y significados dependiendo de las diferentes fuerzas políticas. Pero que para la dirección del SDEUB (especialmente los comunistas) pasaba ineludiblemente por la extensión de los sindicatos democráticos al resto de distritos y por conectar la lucha universitaria con la obrera, al tiempo que la lucha universitaria debía continuar bajo las consignas de Reforma Democrática de la Universidad y trabajando para lo antes posible poder celebrar el Congreso Nacional de Estudiantes, que daría por finalizado el proceso de creación de los Sindicatos Democráticos. Como decía el Editorial de Universidad de octubre de 1966:

«Sobretot, cal que tots els universitaris prenguin consciència de que la lluita es una contribució a la lluita general per la democràcia al país i que per això no es pot limitar a objectius estrictament universitaris sinó que cal que es desenrotlli en nous fronts. Concretament el problema de la classe obrera, el problema de la pau i el de la amnistia. [...] Amb la nostra actitud els estudiants hem donat un exemple, hem marcat un camí, el que porta a la democràcia, a la realització de les transformacions que el nostre país espera des de fa tant temps i que, si la lluita de masses no cedeix ja estan molt properes»²⁵⁹.

Asimismo, en todo este periodo, se darán una serie de alertas que la vanguardia estudiantil no llegará a considerar en su justa medida o, en todo caso, se infravalorarán. Estas alertas, especialmente, consistirán en actitudes contrarias por parte de diferentes grupos de estudiantes e incluso de Facultades, a la vía más politicista adoptada por el movimiento estudiantil en los últimos cursos y como hemos visto en aumento. La infravaloración de estas alertas se deberá a que en un primer momento estas medidas *mistificadoras*, como las denominará el movimiento estudiantil, serán dirigidas desde el propio régimen y terminarán siendo claramente derrotadas por parte del movimiento democrático. La batalla por o contra las APE es un claro ejemplo: el régimen las utilizará en primer lugar como una forma de asociación estudiantil no política utilizando la idea de que eran la única forma de conseguir realmente la realización completa de las reivindicaciones universitarias. El propio Ortega Escos, enviado a Barcelona con el objetivo de conseguir imponer las Asociaciones de Estudiantes, observaba ante estos como «la “democratización” abstracta se convertía en una coletilla que justificaba ante los estudiantes la imposibilidad para el SD [Sindicato Democrático] de una realización tangible de reivindicaciones concretas»²⁶⁰ y, en consecuencia, como estas solo se podían materializar a partir de una organización estudiantil que actuara en el marco de la legalidad. Además, se sometía la aceptación o no de estas asociaciones a referéndum, pensando que se podía así dividir al movimiento estudiantil, consiguiendo que la parte de los estudiantes movilizados principalmente por cuestiones universitarias acabara aceptándolas. La estrategia de Ortega fracasó derrotada por un boicot masivo de los estudiantes al referéndum, una victoria en la que desempeñaron un papel clave los delegados del SDEUB, gracias al prestigio conseguido entre los estudiantes y entre los que cabe destacar la actuación de Francisco Fernández Buey ante el propio Ortega²⁶¹. Pero pese a ese boicot masivo, como se hará patente en los meses que le seguirán, la argumentación de Ortega tenía una base significativa de apoyo entre los estudiantes y representará un peligro real al que la vanguardia estudiantil y el SDEUB se tendrán

²⁵⁹ «La lluita per la llibertat d'associació», *Universitat*, Any VIII, n.º 1, octubre 1966.

²⁶⁰ «Algunas consideraciones políticas de la lucha universitaria» (s/f), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, caja 123, carp. 3/1.1.

²⁶¹ «Reunión universitaria sobre la Asociaciones Profesionales de Estudiantes. Animado debate en el paraninfo de la Universidad», *La Vanguardia*, 14 de octubre de 1966; Jordi MIR: «Els estudiants del PSUC», en Josep PUIGSECH y Gaiame PALA (ed.): *Les mans del PSUC: militància*, Barcelona, Memorial Democràtic, 2017, pp. 121-122.

que enfrentar. Como muestran los resultados del referéndum en tercero de medicina (el único curso en el que se pudo celebrar efectivamente) una parte significativa del estudiantado estaba dispuesta a aceptar las Asociaciones de Estudiantes: votaron a favor de las APE 109 estudiantes, 62 en contra, 18 en blanco y 60 se abstuvieron²⁶². «Se marcha Ortega, pero queda el orteguismo»²⁶³.

Este choque entre la vanguardia con planteamientos más políticos y los estudiantes que -incluso dentro de esa misma vanguardia- apostaban por mantener el ámbito de su acción reivindicativa en lo académico-profesional, se plasmará claramente en dos momentos: en primer lugar, en cuando la Facultad de Derecho aceptará las elecciones «libres» convocadas por el decano y, por lo tanto, al margen del SDEUB; y, en segundo lugar, cuando el mes de enero de 1967, las elecciones a delegados del SDEUB, celebradas con un alto grado de participación, se saldarán con una victoria de la coalición FOC-UP.

Es necesario clarificar este punto, porque se ha tendido a considerar la derrota sufrida por el PSUC en estas elecciones como el primer acto del *nuevo* movimiento estudiantil, cuando en realidad, será, más bien, el último de la etapa de movilización que se cierra. En estas elecciones el FOC, muy crítico con la línea seguida por los comunistas hasta el momento y esencialmente gracias a ello, conseguirá convencer a una mayoría de delegados independientes para hacerse con la dirección del SDEUB. Como denunciaban los estudiantes comunistas, las asambleas y las cámaras cerradas de facultad se convertían en referéndums sobre la política del PSUC²⁶⁴. Pero hay que tener en cuenta que, en ese momento, el FOC consideraba que el SDEUB debía desarrollar una lucha estrictamente universitaria, basada en la táctica del «reformismo revolucionario», defendido en aquel momento por algunos sectores de la izquierda socialista europea, la cual consistía en presentar reivindicaciones inasumibles con el objetivo de poner en evidencia el sistema y acumular fuerzas antes de lanzarse a un asalto «que no solo sería contra el régimen, sino contra el “neocapitalismo español”», por lo que no consideraban conveniente «una prematura convergencia obrero-estudiantil» ni compartirán el optimismo de los comunistas respecto al nivel de la lucha alcanzado en el país²⁶⁵. En consecuencia, su argumentación en estas elecciones se basará en dos frentes: en primer lugar, en considerar un error la salida total y absoluta de la clandestinidad por parte del SDEUB, cosa que entendían había propiciado la represión de sus delegados el curso anterior y en consecuencia descabezado el movimiento estudiantil y, en segundo lugar, su propuesta preconizaba una actuación del movimiento estudiantil por la autogestión²⁶⁶. Por lo tanto, no es un triunfo de la línea más «revolucionaria» del movimiento estudiantil, sino al contrario, un triunfo precisamente contra la línea con planteamientos más políticos y extrauniversitarios, en este momento liderada por el comité de estudiantes del PSUC. Castigando, especialmente, su apuesta por conectar la lucha estudiantil con la obrera, como lo denominará Francisco Fernández Buey, «el talón de Aquiles del movimiento estudiantil»²⁶⁷.

El principal evento de unión obrero-estudiantil se producirá el 26 de octubre de 1966, en un acto contra la represión celebrado en la Facultad de Derecho con una asistencia de unos tres mil

²⁶² Colomer JOSEP M.ª: *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1978, vol. 1, pp. 262-263.

²⁶³ «Algunas consideraciones políticas de la lucha universitaria» (s/d), AHPCE, Documentos Fuerzas de la Cultura-ME, caja 123, carp. 3/1.1.

²⁶⁴ «Esquema d'anàlisi històrica del moviment universitari a Barcelona d'ençà del 1965» (julio 1970), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, caja 123, carp. 3/1.1.

²⁶⁵ Salvador LÓPEZ ARENAL (ed.): *Universidad y Democracia...*, pp. 101-102.

²⁶⁶ «Esquema d'anàlisi històrica del moviment universitari a Barcelona d'ençà del 1965» (julio 1970), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, caja 123, carp. 3/1.1.

²⁶⁷ Francisco, FERNANDEZ BUEY: *Por una Universidad democrática*, El Viejo Topo, 2009, p. 38.

estudiantes. En este acto, además de las intervenciones de Albert Puigomènech, Robert Rodríguez y Joanquim Boix, como representantes de los estudiantes, aparecieron como oradores el sacerdote Francesc Botey, del barrio de barracas del Camp de la Bota, quien denunció las discriminaciones que padecían los inmigrantes; el abogado Maurici Sarrahima, el escritor Jordi Maragall, el doctor Joan Coromines y el economista Ernest Lluch, quienes hablaron sobre la represión cultural, política y académica; y Joan Martínez, miembro de las Comisiones Obreras de Terrassa, quien hizo una intensa intervención a favor de la lucha de los estudiantes acabando al grito de «¡Para mí, esto es la libertad!»²⁶⁸.

Este acto, que sin duda era una muestra de la capacidad de movilización universitaria, pero también, del nivel de apoyos sociales fuera de la universidad que el Sindicato Democrático era capaz de reunir, no conseguirá esconder el marasmo en el que el movimiento universitario de Barcelona había entrado. En primer lugar, porque la consecución del SDEUB suponía un claro punto y aparte en la lucha universitaria, el objetivo de la autoorganización, que había funcionado como principal elemento movilizador de toda la etapa anterior, estaba agotado. Y, por lo tanto, como les había advertido Ortega Escós, ahora hacía falta demostrar que el Sindicato Democrático no era solamente un *eslogan*, sino que era capaz de conseguir avances en las reivindicaciones democráticas, académicas y profesionales de los estudiantes. Todo ello, además, en un contexto de aumento de la represión por parte del régimen, donde esta, al contrario de lo que había augurado la vanguardia estudiantil, iría más allá de los expedientes y sanciones que la habían caracterizado hasta el momento. Lo que, como se venía advirtiendo, dividirá el movimiento estudiantil barcelonés, al igual que a su vanguardia, en dos: por un lado los estudiantes que considerarán que el Sindicato Democrático les había expuesto en exceso a la represión y, en consecuencia, era necesario volver en la medida de lo posible a un estadio anterior centrando su lucha en el ámbito universitario y, por otra parte, los estudiantes, (entre los que se encontrará a nivel de 1967 el comité estudiantil del PSUC, pero también muchos de los nuevos grupos políticos que a partir de este año se crearan), que con una concepción acumulativa de la lucha, en la que esta tenía que ir aumentando siempre de nivel sin que nunca se pudiera dar el más mínimo retroceso, entendían que la fase de lucha por reivindicaciones académicas y profesionales había concluido y en consecuencia había que continuar la lucha por reivindicaciones estrictamente políticas²⁶⁹. Todo ello se producía, además, en un momento, en el que el movimiento estudiantil del resto de distritos daba un importante salto hacia adelante, tomando el distrito de Madrid la delantera del movimiento universitario, que en estos últimos cursos había ostentado Barcelona y, para más inri, consiguiendo conectar sus movilizaciones con las del movimiento obrero a un nivel que en Barcelona no se había llegado a conseguir.

Es a partir de esta contradicción de la que nace la «radicalización» que dominará movimiento estudiantil en la Universidad de Barcelona los últimos cursos de la década. Siendo el primer acto de esta «radicalización» la escisión del grupo «Unidad» sufrida por el PSUC en abril 1967, con la que abandonará el partido prácticamente todo el comité de estudiantes. Esta fracción, que tenía una vertiente extrauniversitaria, tenía también, sin lugar a dudas, una base estudiantil, como demuestra el fuerte impacto que tuvo en la universidad y que se centraba en la diferente lectura que el Comité de Estudiantes y el Comité de Barcelona habían hecho tanto de los últimos

²⁶⁸ Colomer JOSEP M.ª: *Els estudiants de Barcelona...*, pp. 262-263; «Esquema d'anàlisi històrica del moviment universitari a Barcelona d'ençà del 1965» (julio 1970), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, caja 123, carp. 3/1.1.

²⁶⁹ «Esquema d'anàlisi històrica del moviment universitari a Barcelona d'ençà del 1965» (julio 1970), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, caja 123, carp. 3/1.1.

acontecimientos universitarios como de la táctica adoptada por los estudiantes²⁷⁰. Mientras el Comité de Barcelona del PSUC consideraba que los estudiantes se habían extralimitado y que su posición de avanzar hacia una «insurrección de masas» contra la dictadura había sido una de las principales causas del marasmo del movimiento universitario, contribuyendo a separar la vanguardia de la masa estudiantil y, especialmente, a perder la dirección del SDEUB; el comité de estudiantes influenciado por los acontecimientos universitarios ya narrados, pero también por las noticias sobre los avances del movimiento obrero que les iba aportando «Miguel» (su contacto con el Comité de Barcelona), había hecho una lectura prácticamente pre-revolucionaria de la situación política en el país²⁷¹. Una lectura que chocaba con los planteamientos del Partido, pero, también, con la estrategia universitaria, que para el PSUC había de consistir en la defensa del SDEUB y en las reivindicaciones de reforma democrática de la universidad como base principal para la movilización de los estudiantes²⁷².

El curso siguiente, esta misma contradicción sobre la estrategia a adoptar por el movimiento estudiantil, las posibilidades de las reivindicaciones directamente políticas y, en el fondo, la consideración del nivel de lucha alcanzado por el movimiento democrático estará también en el fondo de la desaparición del FOC, fragmentado aceleradamente en diferentes tendencias leninistas, maoístas, trotskistas, etc. Al mismo tiempo que aparecerán nuevos grupos diversos organizativa e ideológicamente y que, sin entrar a detallar, sí compartían dos características en común: planteamientos revolucionarios y una crítica a las reivindicaciones académicas y, en especial, al Sindicato Democrático, apostando con mayor o menor intensidad por su desaparición.

Esta *nueva* vanguardia estudiantil, pese a que en términos ideológicos estaba compuesta absolutamente por formaciones marxistas y, por lo tanto, se podría considerar mucho más homogénea ideológicamente que la de la etapa anterior, no conseguirá tener ni una táctica, ni una estrategia, ni unos objetivos unitarios. Es más, se caracterizará por una dinámica de intensas discusiones muchas veces al margen del conjunto del estudiantado centrando sus energías al combate en su propio interior, el cual derivará fácilmente hacia actitudes sectarias. Como expone el historiador José Luis Martín Ramos, quien fuera protagonista en primera persona de estos acontecimientos: «Aunque pueda parecer sorprendente, todos nos enredamos en una discusión de tácticas y análisis sobre el capitalismo español, la salida democrática o la salida socialista, mientras empezaron a llovernos palos fuertes de la represión franquista»²⁷³. Una dinámica que irá en aumento hasta la proclamación del estado de excepción en enero de 1969.

Sobre la utopía estudiantil

A menudo se ha considerado el movimiento estudiantil con base asamblearia, la apuesta por la acción directa y por la espontaneidad, el rechazo a las organizaciones representativas, los planteamientos políticos de tipo revolucionario y la «radicalización» universitaria, como una

²⁷⁰ «Esquema d'anàlisi històrica del moviment universitari a Barcelona d'ençà del 1965» (julio 1970), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, caja 123, carp. 3/1.1.

²⁷¹ Salvador, LÓPEZ ARENAL (ed.): *Universidad y Democracia...*, pp. 101-102.

²⁷² «Esquema d'anàlisi històrica del moviment universitari a Barcelona d'ençà del 1965» (julio 1970), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, caja 123, carp. 3/1.1.

²⁷³ Salvador LÓPEZ ARENAL (ed.): *Universidad y Democracia...*, pp. 101-102.

consecuencia del Mayo Francés. Situándola a posteriori, como si se tratara de la llegada de la utopía estudiantil francesa a las universidades españolas. En esta comunicación, hemos pretendido argumentar, a partir de detallar especialmente los cambios tácticos y estratégicos que se producen en el movimiento estudiantil de la Universidad de Barcelona desde la constitución del SDEUB y su posterior crisis, como todas estas características las podemos encontrar plenamente en el movimiento universitario antifranquista antes de 1968. En el caso de las asambleas, serán un elemento clave del movimiento estudiantil a partir del curso 1964-1965, los planteamientos de tipo revolucionario y la radicalización se iniciarán en el distrito de Barcelona a principios de 1967, al igual que el debate sobre las organizaciones representativas de estudiantes. Lo que demuestra, a nuestro entender, que todo este conjunto de cambios drásticos se deberá, en primer lugar, y de forma esencial, a las propias contradicciones internas del movimiento estudiantil antifranquista y, en gran medida, su intensificación irá vinculada especialmente al aumento de la represión. Ello no quiere decir que los ecos llegados del Mayo Francés no fueran fuertes y no tuvieran un impacto importante en los estudiantes españoles y, principalmente, en su vanguardia. Lo tendrán, pero, no como el inicio de esos planteamientos «revolucionarios», sino que actuarán esencialmente, en un primer momento, a modo de confirmación. Transmitiéndole a la vanguardia política que había considerado que después de 1967 hacía falta dar un paso «hacia adelante», con reivindicaciones directamente políticas y con planteamientos revolucionarios, que estaban en el buen camino y, por lo tanto, contribuirá a enfatizar esa «radicalización», reafirmandoles en la apuesta por las reivindicaciones políticas, la democracia directa y la espontaneidad, contra el Sindicato Democrático como órgano representativo y por la acción directa, que a partir de 1968 tenderá a aumentar. La utopía no vino de Francia, sino que fue un elemento compartido por los estudiantes de los sesenta en los diferentes países, con tempos y características propios en cada uno de ellos.